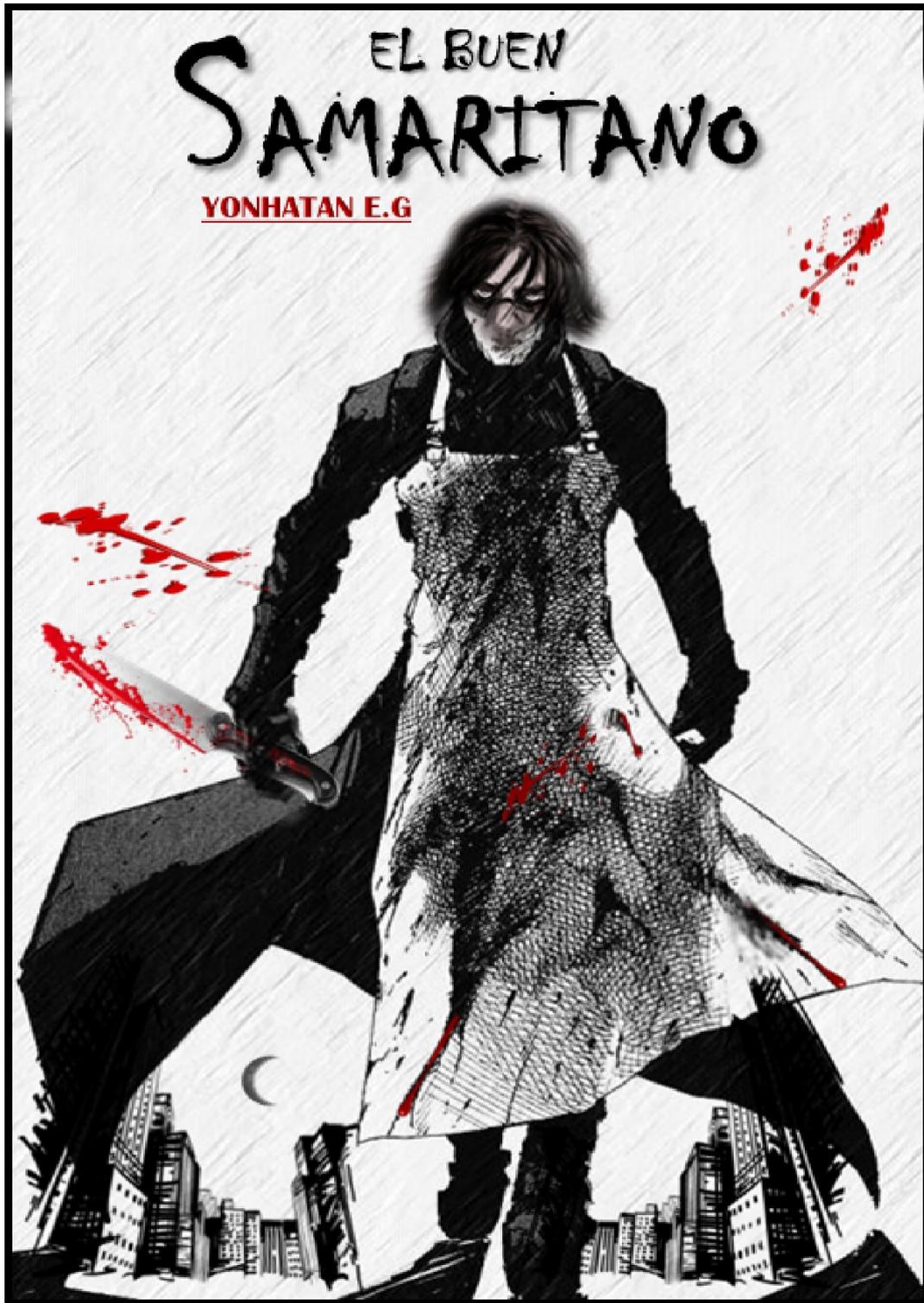


EL BUEN SAMARITANO

YONHATAN ESPINOSA GÓMEZ



Capítulo 1

El fin justifica los medios

(Maquiavelo)

Capítulo 2

Serbia/ Septiembre 2020

Se encontraba en la soledad de su viejo despacho ya deteriorado por el paso del tiempo, leyendo la célebre frase de Maquiavelo: "El fin justifica los medios", en un ejemplar desgastado de "El Príncipe", que había tomado de la antigua biblioteca de su fallecido padre.

Cerró de golpe el ejemplar de pasta dura que ya se había leído unas cinco veces y pensó de nuevo en el significado de la emblemática frase, entendía que: "cuando el objetivo final es importante, cualquier medio para lograrlo es válido". Malik Jovanović, tenía cuarenta y cuatro años, era un hombre solitario, extraño, de esos que infunden miedo cuando se le quedan mirando; no obstante las apariencias engañan y Malik era un reconocido altruista de la ciudad de Subotica, sin duda un hombre respetado y querido por todos los pobladores, hasta le tenían un apodo que se había ganado gracias a su buen corazón y generosidad, "El Samaritano de Subotica", lo llamaban.

Malik, ubicó de nuevo el viejo ejemplar en la biblioteca y se alisó el cabello frente a un espejo clavado a una pared agrietada... se quedó mirando su imagen sin parpadear, llevaba varias noches sin dormir y las ojeras ya se le marcaban a lo mapache, se quedó ensimismado en un silencio sepulcral sin apartar su mirada de sus ojos en el espejo, enrolló su índice en un cadejo de su cabellera y comenzó a jugar con el rulo sin apartar la mirada del espejo, reía y ponía cara de serio, reía y ponía cara de serio, y así permaneció por un rato hasta que el pitido de la carnicería le hizo volver en sí, debía ir a atender a un cliente o quizá se trataba de un vagabundo en busca de un pedazo de carne para pasar el hambre. Apartó la mirada del espejo y caminó por un pasillo estrecho bajo la mirada vigilante de su abuelo y su padre, inmortalizados en dos amplios cuadros de tres metros de alto, deteriorados y clavados en la pared de ladrillos sin revocar, Malik les sostuvo la mirada y caminó hasta la cava en busca de un trozo de carne.

Pese a ser el dueño de una de las carnicerías más prestigiosas de Subotica, pareciera que su carnicería se había quedado congelada en el tiempo, allí todo era antiguo, las estanterías, la cava, el anuncio, los cuchillos, el hacha... Malik conservaba el negocio tal y como su abuelo se lo dejó a su padre, y como su padre se lo heredó a él... Hurgaba dentro de la cava en busca de un buen pedazo de carne para ofrecer al visitante que timbraba insistente en la recepción...

El carnicero se puso el delantal de malla metálica, el mismo que usó su abuelo cuando apenas era un joven y comenzó con el negocio <<Los de malla metálica son mejores porque la sangre les sale fácil>> le repetía su

padre constantemente. Malik sonrió ante el visitante, un hombre calvo y gordo, de tez enrojecida y rostro de preocupado.

---"Samaritano", "Señor Samaritano", "Busco al Samaritano" --- su acento era albanes, --- Malik se encrespó un cadejo de cabello en el dedo índice y sonrió.

--- ¡Ese soy yo! --- respondió.

El hombre gordo arqueó las cejas y pareció recuperar la esperanza. Señaló a su esposa y a sus dos hijos que le esperaban fuera del local apostados en frente, con sus rostros marchitos y hambrientos... --- ¡Gente decir que usted poder ayudar a albaneses!

El bueno de Malik comprendió que el mal que agobia a aquel hombre de rostro marchito era el hambre. No le gustaba humillar a las personas haciéndoles suplicar por un pedazo de carne para alimentar a su familia, no, nada de eso, Malik era un hombre consciente al que le gustaba ayudar a cuanto desafortunado tocaba a su puerta. La misión de su abuelo, de su padre y de él era calmar el hambre de los refugiados de Subotica, y siempre la casta de los Jovanović lo ha venido cumpliendo desde hace más de tres generaciones...

El bueno de Malik pesó tres kilos de carne y los rebanó con su afilado cuchillo en delgadas tajadas, apoyado sobre la pancha de loza para picar. Los empacó en una bolsa y se la entregó al viajero.

--- ¡Gracias! ¡Gracias! ¡Gracias! --- recitaba el gordo enseñando desde lejos la bolsa a su esposa e hijos, --- ¡Es usted un ángel, señor!

Malik, le hizo una venia...

--- ¡Siempre a la orden, forastero! --- le dijo.

El hombre se fue feliz junto a su familia y se perdieron calle abajo a toda prisa. El covid-19 había cambiado la vida de todos en el planeta, la realidad era que el desempleo y el hambre habían gritado presente para reinar en el caos Post Pandemia que generó el virus: violencia, miedo y más desigualdad social. <<Debo ayudar a todos>> pensaba Malik <<Mi abuelo lo hizo, mi padre lo hizo, yo no seré la excepción>> enredó su dedo índice en un cadejo de su cabello enmarañado y comenzó a enroscarlo...

El reloj en la pared marcaba las siete de la noche, ya era hora de cerrar la carnicería. Malik se despojó del delantal de malla metálica y de los guantes de cuero negro, pero en ese momento una escultural rubia ingresó abruptamente al local suplicando por ayuda, lucía alterada,

apresurada, nerviosa...

--- ¡Calma mujer! Calma, --- le atajó Malik.

--- ¿Es usted? ¿Usted es el Samaritano? --- La chica se notaba exhausta, cómo si hubiese participado en una maratón --- Necesito refugio y alimento por unos días, --- La mujer ocultó la mirada y luego levantó el rostro para clavar sus ojos miel sobre el bueno de Malik --- Provengo de Kosovo, el ejército me persigue... --- sus ojos se aguaron y resopló con voz temblorosa, --- Asesinaron a mi esposo y a mi madre, y debo cruzar a Hungría donde me esperan mis dos pequeños hijos refugiados en un convento de hermanas de la caridad.

Malik, se quedó mirándola.

La visión de la mujer se nubló debido a las lágrimas y hundió su rostro entre las palmas de sus manos...

--- ¡Se lo suplico, señor!

Malik, le sirvió un vaso de agua, se lo acercó y le acarició el rostro con sus dedos salpicados de sangre seca, --- No os preocupéis, mujer... no la dejaré sola, aquí cuenta con una cama tibia, además de tres comidas diarias hasta que pueda organizar sus cosas. Solo le pondré una regla.

La mujer escuchaba sin interrumpirle...

--- Nadie puede saber que usted se oculta en mi casona. Nadie debe saber que tocó las puertas del Samaritano. Verá mujer, el gobierno no me molesta debido a que mis respetables ancestros mantuvieron un bajo perfil, engañaron al gobierno acerca de nuestro verdadero propósito que no es otro que el de ayudar a refugiados como usted. Pero piensan que solo tengo una pequeña carnicería en el centro que ayuda únicamente a los habitantes de Subotica.

La mujer se tumbó a los pies del hombre y le besó las manos sin importarle que las tuviera manchadas de sangre de animal, lo único que quería era demostrar su agradecimiento.

--- Es usted un buen Samaritano. --- se secó las lágrimas y añadió, --- Más que un buen samaritano es un ángel, un ángel de Dios.

Él le ayudó a ponerse de pie y como si la conociera de toda la vida le dio un abrazo... --- Todo va a estar bien, --- le susurró acunándola en su pecho, la chica cerró los ojos y asintió, --- Misha, es mi nombre --- musitó.

--- Malik, es el mío.

La casona Jovanović cuenta con trece habitaciones que durante décadas han albergado a centenares de víctimas del régimen de la antigua Yugoslavia. El reloj marcaba las diez de la noche y Malik permanecía sumido en la sombría sala riendo con un programa de bromas pesadas que trasmitían los viernes, de pronto escuchó a Misha cantar desde su habitación en la segunda planta. El canto le llamó la atención y subió las escaleras en puntillas con la intención de ocultarse en el cuarto contiguo de la recién llegada, y así lo hizo... estando allí se dispuso a espiarla a través de un agujero en la pared casi imperceptible para la chica que llevaba la toalla envuelta en la cabeza como un turbante, y se paseaba desnuda por la habitación preparándose para tomar un baño de agua caliente.

La mujer continuaba cantando...

Malik sintió un calor que le quemó el estómago y le impulsó a acariciarse las piernas, ella tenía un culo redondo y apretado, muy bien moldeado, además de unas tetas enormes bien paradas, su cintura definida con la cuadrícula abdominal...

Malik deslizó apresurado la cremallera de sus jeans y ansioso sostenía su miembro en la mano derecha sin separar el ojo del agujerito en la pared... <<Cómo quisiera poseerla, follarla, comerla>> pensaba, pero rápidamente desechó esa idea al recordar las palabras de su abuelo: <<"Lo único que importa es servir al prójimo">> pero rápidamente también desechó la voz de su abuelo en su mente para centrarse con más atención en el culo de Misha, antes de que se metiera a la ducha. Malik aceleró el ritmo con una soltura magistral disfrutando cada movimiento, estaba eufórico, erecto y a punto de estallar del placer.

La mujer entró a la ducha sin dejar de cantar sus versos y cerró la cortina corrediza para abrir la llave del agua caliente...

Malik, extasiado por lo que sus ojos estaban presenciando no se pudo retener más y detonó de placer. Sus ojos quedaron en blanco clavados en el techo de la habitación e hilos de saliva salían de sus labios regándose por su barbilla.

La rubia terminó de ducharse y se dispuso a enpijarse. Era viernes, pero no se podía salir de las viviendas, estaban en toque de queda a causa del confinamiento obligatorio que decretó el gobierno para poder enfrentar la pandemia del covid. Por tal motivo ella prefería dormirse temprano para acortar los días y así poderse reunir con sus dos hijitos que

la esperaban ansiosos en la frontera con Hungría lo más pronto.

Misha se tendió sobre la cama en bragas y camisón, apuntaba en una libretita las cosas que haría cuando se reuniera con sus pequeños...

De pronto, la puerta del cuarto se abrió de par en par y ella se giró abruptamente para observar de pie y bajo el dintel de la puerta la figura de Malik Jovanović, o eso le pareció ver, un fulgor nebuloso le impedía ver con claridad...

De repente, un estrepitoso ruido la hizo estremecerse en la cama, afuera había comenzado a tronar avisando una tormenta...

--- Señor, Malik. --- le confrontó la rubia sin ningún afán por cubrir sus bragas, --- ¿Qué desea?

Malik la miraba sin parpadear, estaba absorto en la fosa oscura de sus pensamientos, pero reaccionó para hacerse un rulito en el cabello con su dedo índice.

La rubia exclamó --- ¡¿Se encuentra bien?! --- sonrió y le dijo con una seguridad pasmosa --- Puede hacerlo, señor Malik, solo que no se tarde mucho, hoy me siento cansada, tampoco participo del sexo anal, así que no insista en ese tema por favor, lo otro lo podemos hacer como usted prefiera.

La mujer se acomodó sobre la cama de cuero negro y le hizo una invitación con la mano: --- De alguna manera debo pagarle por todo lo que ha hecho por mí durante estos días, --- y se retiró el camisón para quedar en tanga y con los pechos desnudos...

Malik caminó tres pasos justo hasta pararse frente a la cama de cuero...

--- No me mal interprete señor, no me estime de mala manera, ni piense que soy una prostituta... solo que ya me ha tocado pagarle a otros caseros de la misma manera, entonces entiendo cómo funciona esto.

Malik la miraba fijamente sin parpadear como si fuera un muñeco inhumano, mantenía la mirada perdida sobre la esbelta figura de Misha, pero lo cierto es que ni siquiera había reparado en sus diminutas bragas, su mirada continuaba perdida en las oscuras memorias de las fosas de su mente.

--- ¡Venga para acá, señor! --- le convocó la rubia dándole tres golpecitos a la cama de cuero con la palma de su mano...

Un relámpago estalló afuera y su luz se coló por el ventanal iluminando parte del cuerpo de Malik, en ese momento Misha se sorprendió al verlo

vestido con el delantal de malla metálica y los guantes negros de cuero que usa en la carnicería...

--- ¿Se siente bien, señor? --- le cuestionó ella.

--- ¿Cuánto pesas? --- le preguntó él, aun con la mirada perdida.

La chica arqueó las cejas extrañada por la pregunta y horrorizada atestiguó como el rostro de Malik se desencajó en una sonrisa asesina, sacó el cuchillo de carnicero que ocultaba en su espalda y a gran velocidad se lo clavó con una furia desmedida en el pecho hasta romperle los huesos del esternón.

Otra puñalada le perforó el estómago...

Otro lance le punzó un riñón...

La sangre salpicaba en el rostro feliz de Malik, gotas y gotas de sangre se regaban sobre la malla metálica del delantal... --- ¡Señorita Misha, su piel es muy suave! --- desclavó el puñal de las costillas y acto seguido se lo sentó con fuerza en el ojo derecho, --- ¡iNoooo me mires!! --- le gritó furioso, --- ¡No te atrevas!

El cuerpo de Misha chapaleaba como un pez fuera del agua sobre la cama de cuero negro...

--- No os preocupéis querida, --- sonreía el desquiciado carnicero --- mancha todo con tú sangre el cuero es fácil de limpiar. ¡Por tal motivo prefiero ofrecerles éste cuarto a mis presas!

Malik Jovanović, se pasó un buen rato mirando cómo la escultural rubia se ahogaba en su propia sangre hasta la muerte. Permaneció de pie junto al cadáver de Misha sumergido en la fosa más oscura y pantanosa de sus recuerdos, preguntándose: ¿Cuántas veces había pasado por lo mismo? ¿Cuántos rostros? ¿Cuántas suplicas? ¿Cuántos gritos aturdidores? ¿Cuánto llanto? ¿Cuánto miedo? ¿Cuántas plegarias a Dios? ¿Cuántas maldiciones le han lanzado?... pensó en sus últimas miradas, esas miradas de pánico y espanto, de miedo y desesperanza, esas miradas que lo acompañaban noche y día y que lo asaltaban siempre que su mente no estaba ocupada... soltó un aire de tristeza, o quizá de confort, y para cuando volvió en sí, la chica ya estaba fría como el hielo y pálida como la nieve, la cargó en sus brazos y la apoyó sobre sus hombros... de sus carnes frías escurrían hilos de sangre que iban pintando un camino rojo hasta la profunda cava, no la cava donde almacenaba la carne de animal, sino la segunda cava metros más abajo de la primera, donde almacenaba la carne de sus presas.

Descendió por las escaleras con Misha sobre sus hombros hasta la primera planta y atravesó el pasillo estrecho bajo la mirada vigilante de su abuelo y su padre, inmortalizados en dos amplios cuadros de tres metros de alto, deteriorados y clavados en la pared de ladrillos sin revocar, Malik les sostuvo la mirada impregnado de un orgullo abrumador y caminó hasta la cava silbando y tarareando una pegajosa canción de Queen – “Princes of the Universe” dejando a su espalda un río de sangre.

A la mañana siguiente Malik abrió la carnicería más temprano que de costumbre, la fila de refugiados en busca de alimento y techo daba la vuelta a la manzana; hizo chispear dos cuchillos que empuñaba en ambas manos y les hizo pasar para repartirles a cada familia algunos kilos de carne, rebanada y empacada...

Así lo acostumbraba la familia Jovanović, generación tras generación su intensión ha sido alimentar a los más desfavorecidos. Debido a su propósito altruista el gobierno local había distinguido a Malik Jovanović como el ciudadano ejemplar del año en tres ocasiones, y el gobierno nacional de Serbia había distinguido en el congreso el buen nombre de la familia Jovanović con el reconocimiento de “Guardianes de Serbia”. Malik suspiró complacido y un vago recuerdo le asaltó la memoria <<él, de diez años caminado junto a su abuelo por el subterráneo de la casona hasta llegar a la segunda cava que escondía el secreto de la familia... para él, que era un niño, estaba prohibido bajar allí. En el interior de la bodega se hallaban cuerpos humanos mutilados, pero muy bien almacenados en canecas azules para los hombres y en canecas blancas para las mujeres... (--- “Mi niño, te contaré la historia de cómo los Jovanović estamos bendecidos por Dios, e hicimos un pacto con él”, --- le susurraba su abuelo, --- Nos hemos comprometido para alimentar a los hijos más desdichados de nuestro país y a su vez purificar nuestra amada raza, de esa manera la casa Jovanović brillará por mil años más. No olvides nunca pequeño Malik que “El fin justifica los medios”.>>

Unas reiteradas gracias lo sacaron de sus recuerdos para traerlo a la realidad donde un hombre viejo junto su esposa anciana le agradecían por su misericordia y bondad: --- Es usted un buen samaritano, mi señor -- repitió el viejo, pero su anciana esposa le interrumpió y recalcó: --- Más que un buen samaritano, pienso que es usted un ángel... si, un ángel de Dios.

La amplia sonrisa de Malik resplandeció por el reflejo de los cuchillos que sostenía entre sus manos y le contestó a la senil pareja:

--- Quizá eso soy --- le guiñó un ojo a la anciana --- Si, eso soy, un ángel, un ángel es lo que soy, --- resopló entre risas. La pareja salió con sus kilos de carne envueltas en papel periódico y empaquetada en bolsa

de plástico.

--- Espere mi señora, --- la detuvo Malik y la anciana se giró con gesto amable en el rostro: --- Podría hacer pasar a quien siga en la fila. Gracias.

La mujer asintió...

En ese momento Malik recibió una llamada, contestó el teléfono negro colgado en la pared, se trataba de alguien importante, un funcionario de alto rango...

--- Canciller --- saludó el carnicero.

--- He tenido reportes alentadores, miles de nuestros compatriotas acuden a su tienda para calmar el hambre de sus familias... has cumplido tú promesa, tal como la cumplieron tú padre y abuelo...

Malik, guardaba silencio.

El canciller prosiguió con la llamada, se notaba apurado: --- No te preocupes por nuestro otro asunto, cada vez ayudas a tú nación a tener menos detractores, nos ayudas a controlar a nuestros malditos enemigos disfrazados con la careta de victimas del estado. Su abuelo fue un genio, gracias a él desde hace tanto tiempo hemos disparado una sola ráfaga y eliminado dos pájaros de un tiro... No dude que el congreso le dará otra medalla por sus servicios, hijo; tenga presente que es un héroe para su pueblo, sin embargo, no debéis bajar la guardia, para todos debéis seguir siendo El buen Samaritano en el que los enemigos pueden confiar.

Malik, escuchaba atento...

--- Continua sirviendo como las otras casas lo han hecho y le prometo que el apellido Jovanović perdurará por mil años, o más.

Malik, asintió orgulloso revelando una mirada brillantina, --- "El fin justifica los medios", no lo olvide, Canciller.

La llamada se cortó. El carnicero se giró hacia el mostrador y observó a un hombre alto, arrugado, casi gris, usaba tapa bocas y solo se podían ver sus ojos hinchados quizá por el llanto y el hambre, --- ¿Puede darme una rebanada de carne, señor?

El carnicero asintió, y se dispuso a filetear un tierno y suave muslo en rebanadas iguales.

FIN

Relato perteneciente a la Saga Cuentos que no son Cuentos N° 26